

# Vuelve arte lo banal

POR SERGIO R. BLANCO

A definir su trabajo estético como un péndulo que oscila entre lo banal y lo trascendental, el creador Ariel Orozco (Sancti Spiritus, Cuba, 1979) asienta delirantemente su obra en una paradoja: sus piezas son acciones que se desarrollan en la realidad más común, pero en ellas siempre existe un elemento que transgrede la cotidianidad y le confiere un significado nuevo.

Por ejemplo, un perro callejero blanco y flaco intervenido con hexágonos de pintura negra se convierte en un *Perrito-balón* que nunca más pasó inadvertido. Desde ese día fue una escultura viva que mezclaba lo lúdico con el comentario cruel sobre un animal que es "patroado" como una pelota, porque no tiene dueño.

La finalidad del arte acción es convertir la vida en arte para comunicar la experiencia humana en toda su expresividad. La aportación de la obra de Orozco respecto a la de otros accionistas consiste en la sencillez de sus dinámicas artísticas, que son accesibles a todo el público a pesar de estar basadas en conceptos complejos.

"Considero que una pieza es válida cuando la cuentas y el público la entiende sin necesitar verla", expresa.

Sin embargo, presenciar en vivo sus obras, o ver las fotografías que la documentaron, no sólo invita al público a reflexionar sobre algo que aparentemente es absurdo y que de pronto se carga de lirica, sino que la mirada del observador se envuelve en la curiosidad, la expectativa y la sorpresa.

Una docena de piezas recientes —entre fotografías, piezas de arte objeto e instalaciones— ejecutadas en Cuba y México se reúnen en la exposición *Lo que sucede y no se ve*, que la galería Nyto inaugura mañana a las 19:00 horas en Temístocles 23-2, Polanco. La mayor parte de estas obras viajarán del 4 al 8 de diciembre a la feria Art Basel Miami Beach como única representación mexicana en la sección Art Positions.

La exposición se abre con una sala llena de globos de colores que dibujan un ambiente festivo; sin embargo, la atmósfera lúdica se torna desaharrapada cuando el visitante observa fotografías que documentan cómo las esferas de la obra *Abrir de ciudad* fueron infladas por indigentes del Distrito Federal.

Otra de las piezas, titulada *Compercebezar*, es el esqueleto blanco de un pollo completo cuyos huesos están numerados con plumón negro. En un texto anexo, donde se evidencia cómo cada número corresponde a un restaurante cubano, el visitante se percató de que cada pieza ósea pertenece a un animal distinto. Al estar conformada de donaciones de personas que invitaron a Orozco a degustar un pedazo de ave, la escultura se impregna de la idea del altruismo.

Del mismo modo que en *Compercebezar* el desperdicio se deconstruye para convertirse en arte, en la acción *Cotzamo mínimo*, un envase de Corona —con corcholata— apare-



**"SALVAR EL PELLEJO"** La perra Lucy, que murió atropellada, fue immortalizada por Orozco a través de un balón de basquetbol forrado con el pelo del animal, y "personalizado" con su nombre.



**"YO PASO POR LA CIUDAD Y LA CIUDAD PASA POR MÍ"** Para abordar la ambigüedad del ascenso social, el artista —con zapato marrón— intercambió su traje con un habitante del DF, y repitió la acción hasta acabar portando los harapos de un indigente.

ce llena hasta que comienza el cuello de la botella de cristal. El líquido amarillo son los orines que el cuerpo de Orozco produjo al beber la cerveza, mientras que la zona vacía representa la cantidad de bebida que aprovechó su organismo.

Para el artista, quien lleva tres meses residiendo en México, lo que hay detrás de la obra es más impor-

ante que la obra en sí. Dentro de su mundo creativo, todo se reduce a un gesto, afirma.

"Por ejemplo, caminar es un gesto, pero lo que hago que ese caminar sea arte es que tú hagas algo que desordene esa realidad", dice. "Para mí transformar la realidad, tanto en acción como en forma, se resume en un gesto artístico".

Foto: Cortesía galería Nyto